

TRAMPAS DE LA FE
CÓMO RECONOCER Y
SUPERAR UNA
ESPIRITUALIDAD TÓXICA



Rubén Legidos

TRAMPAS DE LA FE
Cómo Reconocer y Superar una
Espiritualidad Tóxica

COLECCIÓN DE TEOLOGÍA

Sola Fide
Editorial



EDITORIAL SOLA FIDE

C/ Conde Orgaz N°2
37005 Salamanca (España)
Ciudad Europea de la Cultura
Tel. (34) 611 128 322
info@solafide.es | editorialsolafide@gmail.com
www.solafide.es

© Maquetación: Editorial Sola Fide
© Editor: Rubén Legidos
© Autor del texto: Rubén Legidos

:Sola Fidea es una editorial que respalda firmemente la protección del copyright. El copyright no solo estimula la creatividad, sino que también defiende la diversidad en el campo de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y fomenta una cultura vibrante. Agradecemos tu apoyo al comprar una edición autorizada de este libro y respetar las leyes de Derecho de Autor y copyright. Al hacerlo, estás respaldando a los autores y permitiendo que Sola Fide continúe publicando libros para lectores de todos los ámbitos.

Todos los derechos están reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede llevarse a cabo con la autorización de sus titulares, a menos que la ley prevea una excepción. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de estos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

© 2024 Editorial Sola Fide

Trampas de la Fe: Cómo Reconocer y Superar una Espiritualidad Tóxica

Rubén Legidos

ISBN: 9789403606521

PRIMERA EDICIÓN: octubre, 2024

COLECCIÓN DE TEOLOGÍA

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	15
I. LO HUMANO Y LO ESPIRITUAL	19
II. EL NACIMIENTO DE LA ESPIRITUALIDAD	25
III. DE LO ESPIRITUAL A LO RELIGIOSO.....	51
IV. ATRACCIÓN ESPIRITUAL: LAS RAZONES DETRÁS DE UNIRSE A UN GRUPO RELIGIOSO	55
V. ¿ES MI GRUPO RELIGIOSO UNA SECTA?	59
VI. MÉTODOS Y SEÑALES DEL COMPORTAMIENTO PERNICIOSO DE UN GRUPO RELIGIOSO	67
VII. EL LÍDER, ¿EMBAUCADOR, VÍCTIMA O CREYEN- TE?	75
VIII. EFECTOS NOCIVOS DE UNA ESPIRITUALIDAD PERNICIOSA.....	81

IX. SALIR DE UN GRUPO RELIGIOSO PERNICIOSO ..	85
X. CARTA DE UN EX-MIEMBRO DE UN GRUPO RELIGIOSO PERNICIOSO.....	89
XI. ¿SE PUEDE VIVIR UNA ESPIRITUALIDAD SALUDABLE?	95
XII. A MODO DE CONCLUSIÓN PERSONAL	103

PRÓLOGO

La proliferación de sectas religiosas en nuestro mundo occidental es un hecho innegable. Basta con observar nuestro propio país o los vecinos de la Unión Europea para constatarlo. No se trata solo de sectas de corte cristiano, particularmente protestante o evangélico norteamericano, conocidas por su proselitismo a veces agresivo, sino también de otras procedencias, especialmente de origen asiático oriental. Cada una tiene sus características, prácticas, doctrinas, técnicas de captación de adeptos y dirigentes carismáticos, con mayor o menor influencia sobre sus seguidores, según el caso. Como ha mostrado exhaustivamente Rubén Legidos en las páginas precedentes, hay una serie de patrones y líneas generales de actuación que estos movimientos religiosos tienden a repetir, obedeciendo a los mismos impulsos y necesidades.

Indudablemente, y utilizando una terminología escatológica muy cristiana —¡de la que las sectas parecen haberse apropiado hoy!—, este fenómeno que parece multiplicarse explosivamente en nuestra sociedad constituye una clara “señal de los tiempos”, o como algunos pesimistas radicales preferirían decir, un “grito de alarma”. Nos inclinamos sin dudar por la designación más positiva, más teológica y más escriturística, dado que una “señal de los tiempos” tiene en la literatura bíblica la connotación de una intervención próxima de Dios en los asuntos humanos, siempre con la intención de redimir, rescatar, en una palabra: salvar.

Poco, por no decir prácticamente nada, se puede añadir al estudio realizado por Rubén Legidos sobre los mecanismos mentales que rigen el entramado de las sectas, tanto desde el punto de vista del adepto, del “captado”, como desde el de los “captadores”, e incluso desde el de los propios dirigentes o “líderes”, que son sus primeros ¿beneficiarios?, ¿afectados?, ¿o quizás incluso víctimas? Esta interesante especialidad de las disciplinas psicológicas invita, no obstante, a ampliar horizontes sobre la materia. Solo queremos resaltar el hecho de que la existencia de estos grupos religiosos marginales, ya sean marginados por la sociedad secularizada o por la religiosidad oficial, o que se automarginen por sus propias creencias, prácticas e intereses, evidencia claramente la gran necesidad que existe en el alma humana de algo que está más allá de lo aparente, más allá

de lo que nuestros sentidos captan, y que es imperativo buscar. Con razón iniciaba el viejo Estagirita su inmortal Metafísica con la declaración lapidaria: “Todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de saber”. Llevamos más de veintitrés siglos comprobando cuánta razón tenía el ilustre preceptor del joven Alejandro Magno.

Que las sectas existan hoy, y más aún, que proliferen como lo están haciendo amparándose en las leyes de libertad religiosa, pese a cuanto tengan de negativo, alienante o asocial (algunos dirán “antisocial”), plantea un gran reto a las filosofías materialistas, a la secularización de las sociedades occidentales y al propio sistema capitalista, que hoy, dicen, hace aguas por todas partes. El ser humano no es solo un organismo viviente generado dentro de los parámetros de una evolución imparable de especies de primates, cuyas funciones se limiten a nacer, alimentarse, crecer, reproducirse, producir (¡sobre todo!) y morir. Hay en la persona humana algo más, un componente espiritual que intuye lo Absoluto, lo eterno, que lo busca, lo anhela, porque está inmerso en ella, es inherente a ella, forma parte de ella. Las Sagradas Escrituras lo expresan de manera mucho más colorista y vitalista cuando afirman que el género humano ha sido creado a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1, 26-27), declaración que se ha convertido en un cliché del lenguaje popular en todos los idiomas de Occidente.